

## ***DISCURSO EN HONOR AL Dr. WILLIAM LOBO QUINTERO***

Dr. Roberto Úcar Navarro

Individuo de Número de la Academia de Mérida, Sillón 17

Dr. Luis Sandia Rondón presidente de la Academia de Mérida, apreciada junta directiva de tan importante corporación, estimados académicos presentes, distinguidos invitados, familiares y amigos del Dr. William Lobo Quintero que nos acompañan, señoras y señores.

Primeramente, deseo darle las gracias a la junta directiva de tan estimada Academia por darme la oportunidad de dirigir unas palabras en honor de nuestro recordado y apreciado Dr. William Lobo Quintero, excepcional profesor, académico y amigo que dedicó su vida en beneficio de la Universidad de los Andes, y como persona profundamente ambientalista.

Hoy 18 de octubre se rinde testimonio público, a un hombre extraordinario que ha dejado una impronta imperecedera como ciudadano e ingeniero ejemplar. Sus enseñanzas como profesor universitario, así como la dedicación y contribución con la ciudad de Mérida, desempeñaron junto con su querida Academia un papel preponderante en el transitar de su fructífera vida.

Esta fecha especial corresponde al día del ingeniero y, por tanto, deseo felicitar a todos los ingenieros y arquitectos, en particular a los colegas miembros de la Academia de Mérida, que en esta acogedora casa de los antiguos gobernadores le rendimos un afectuoso y sincero homenaje al Dr. William Lobo Quintero, ingeniero merideño que trabajó incansablemente por el desarrollo y prosperidad de la Universidad de los Andes y por una mejor calidad de vida de la ciudad.

En la Academia de Mérida ocupó el Sillón 16 como Individuo de Número, y años después fue elegido presidente, donde trabajó incansablemente con planes y propuestas originales. En este relevante cargo, dirigió exitosamente diferentes equipos de trabajo. Todo esto, siempre buscando el beneficio de la comunidad emeritense, trazando con el grupo de académicos los problemas existentes y presentando posteriormente las soluciones desde el plano cultural, científico y del propio quehacer diario del ciudadano.

Además, uno de sus tantos objetivos, se fundamentaba en proyectar la Academia con nuevas ideas y unir lazos con otras Instituciones dentro del ámbito nacional e internacional.

Recibió el título de ingeniero civil en nuestra siempre querida Universidad de los Andes, y posteriormente llevó a cabo con éxito los estudios de posgrado en la especialidad de estructuras en México. Trabajó e investigó con dedicación la rama del concreto reforzado, en la ingeniería sismorresistente, y en la normativa del diseño de puentes capaces de actuar favorablemente bajo la acción de fuerzas sísmicas. También fue un estudioso en el campo de la geotecnia, y a través de esta última disciplina se consolidó nuestra amistad al analizar y considerar diferentes tópicos sobre la ingeniería del terreno.

Fue director de la oficina de planificación y desarrollo de la ULA (PLANDES) en la década de 1980 y en el periodo de 2008 a 2014, presidente de la Academia de Mérida, demostrando siempre su capacidad y alta vocación de servicio. También fue candidato a Vicerrector Académico donde plasmó su proyecto universitario a través de la edición de un folleto explicativo donde presentaba sus ideas innovadoras, material que guardo con especial cariño junto con sus otras publicaciones en mi biblioteca.

Debo destacar que el Dr. Lobo Quintero, siempre tenía nuevos retos a través de su formación como investigador, en especial en la ingeniería sismorresistente, como rama importante de la dinámica estructural que estudia el comportamiento de edificaciones y otras estructuras como puentes bajo la acción de fuerzas sísmicas, la cual garantice el buen comportamiento y seguridad de la obra. Todo esto, fue la base de la propuesta de la norma venezolana para el diseño sismorresistente de puentes, cuyo estudio presentó al Ministerio de Transporte y Comunicaciones.

En estas circunstancias, no debemos olvidar su esfuerzo, voluntad y energía que siempre transmitió a sus alumnos en sus magníficas clases sobre los avances en la ingeniería sismorresistente.

Apartando por un momento la ingeniería, el Dr. Lobo Quintero también se caracterizó por ser un ciudadano preocupado por el desarrollo de la ciudad de Mérida. En su libro “Mérida Sostenible: Una ciudad para la gente” (2007) menciona que la ciudad se debe fomentar en su seguridad física y ciudadana, junto con un necesario desarrollo urbano, ordenado y eficiente con salud controlada y eficaz, y con una visión de cultura y civismo. Señala también, en su obra que Mérida debe ser bella en arquitectura y paisaje, ciudad para la gente, lugar de encuentro y reflexión, un sitio de equidad social y de recreación para ir alcanzando niveles crecientes de calidad de vida.

Adicionalmente, el Dr. Lobo Quintero consideraba junto con otros destacados profesionales, que era fundamental y necesario definir un modelo o patrón idóneo que a través del espacio y el tiempo se tuviese como norte, la ciencia, la tecnología, la cultura y el arte, siempre pensando en el bienestar futuro de la ciudad. Paralelamente, comentaba la necesidad de estudiar nuevas técnicas de desarrollo urbano, con el propósito de encontrar senderos de progreso para Mérida, resaltando los valores ciudadanos y consolidando

su propia identidad. De esta manera se lograría que los sistemas de servicios fuesen un meritorio ejemplo, representativo de virtudes y eficiencia.

El resultado de estos pensamientos originó tres publicaciones adicionales donde el Dr. Lobo Quintero tuvo la responsabilidad de ser el editor académico, siendo además un estudioso de los temas expuestos por reconocidos especialistas. Todo esto, sumado a sus dotes naturales, logró exitosamente dirigir y coordinar tan relevantes proyectos.

Las publicaciones a que me refiero son: “El paradigma de Mérida”, Pensar en Mérida “y “Mérida Ciudad de Servicios”. Todas con la colaboración del Vicerrectorado Académico de nuestra querida Universidad de Los Andes, la Academia de Mérida, y el Centro de Investigación en Gestión Integral de Riegos.

Cuando departía con el Dr. Lobo Quintero, observaba que era un estudioso del desarrollo sostenible, siempre preocupado en que se cumplieran las necesidades presentes de las personas, pero sin comprometer la capacidad y bienestar de las futuras generaciones. También comentaba, que la divulgación debe ser un camino plausible para las correctas prácticas urbanas dentro de la población. Así, en estas condiciones se lograría en forma progresiva y sumando voluntades los niveles sostenibles que requieren las ciudades.

Posterior a su fallecimiento acaecido en Mérida el 23 de febrero de 2014, la Universidad de los Andes con el sello editorial del Vicerrectorado Académico publicó su última obra: “Mérida una Ciudad Diversa y Multicultural”, donde tuvo la oportunidad antes de su lamentable pérdida, de poder revisar el proceso de edición.

El distinguido académico, junto con un destacado grupo de profesores e investigadores de la Universidad de Los Andes, definieron, estudiaron y trazaron los diferentes aspectos que debían concurrir en la Mérida serrana.

Cabe destacar, que en las referidas obras convergen diversas visiones, estudios y opiniones de los investigadores que contribuyeron en forma relevante con el proyecto. Igualmente, se destaca la variedad de temas sobre la ciudad de Mérida que incurren como resultado de su patrimonio, en su entorno geográfico, social, religioso, y como centro de estudios universitarios de reconocido prestigio nacional e internacional.

En la placentera lectura del prólogo escrito con finura por la Vicerrectora Académica la Dra. Patricia Rosenweig Levy, destaca la contribución de su valiosa obra intitulada “Mérida Ciudad Diversa y Multicultural”, la cual se fundamenta en lograr transformarla en un modelo de desarrollo urbano equitativo, seguro, cultural, amable y ordenado, que permita fomentar la formación de mejores ciudadanos aplicando conceptos modernos y actualizados para alcanzar una mejor calidad de vida.

Cuánta falta nos hace el Dr. Lobo Quintero para lograr consolidar su proyecto de ciudad sostenible en su Mérida querida.

Recuerdo que en años anteriores cuando existía el diario Frontera en su edición impresa, siempre fui un asiduo lector de su columna que intercambiaba todos los lunes con el académico y buen amigo el Dr. Carlos Guillermo Cárdenas. En este sentido, sería interesante que el profesor Carlos Guillermo Cárdenas, conociendo sus excelentes lazos de amistad que mantenían, nos comentara las interesantes anécdotas vividas entre ellos.

Hablando de otro importante tema, cabe destacar que el Dr. Lobo Quintero fue un firme defensor del transporte urbano por cable como solución no invasiva e innovadora para la movilidad de los usuarios merideños. Todo

esto pensando en optimizar el transporte público y por ende mejorar el nivel de vida de las personas. Sin embargo, por decisión de los organismos competentes resultó favorecido el trolebús, cuyo costo de inversión al final una vez concluida la obra se multiplico por tres o más. Nuestro apreciado maestro consideraba que la solución del transporte urbano por cable hubiese sido la solución óptima, por ser amigable con el ambiente, no se restringen las áreas del tránsito vehicular, y con la ventaja adicional que solamente se requiere de un espacio público reducido. Por otro lado, mencionaba que sería un importante centro de atracción, habida cuenta que Mérida es una ciudad hospitalaria y turística por excelencia.

Mención aparte merece resaltar su obra: NORMA VENEZOLANA PARA EL DISEÑO SISMORRESISTENTE DE PUENTES (PROPUESTA), editado en 1987 por la Dirección de Vialidad del Ministerio de Transporte y Comunicaciones, la cual consta de nueve capítulos y 449 páginas. En su propuesta destaca que el país debe tener un cuerpo de clasificación de normativas que contribuyan a darle suficiente resistencia y ductilidad a las estructuras, teniendo en cuenta la ocurrencia de sismos destructivos desde 1.530 hasta el presente. Menciona también en el libro, que las referidas estructuras son vulnerables a sismos, y deben permanecer en funcionamiento como elementos de comunicación después de la ocurrencia del movimiento telúrico. Inicia la obra con un capítulo de nomenclatura y definiciones, siguiendo luego en detalle toda la filosofía de diseño. El capítulo final lo dedica en gran parte a la estabilidad de taludes, muros atirantados y de tierra armada, así como el asentamiento o deformaciones de terrenos. Indico estos temas del capítulo final, por cuanto colaboré modestamente a través varias reuniones que tuvimos en su casa discutiendo a profundidad los referidos temas pertenecientes al campo de la geotecnia. Debo indicar también que, en estos días previos al discurso, descargué su libro en la versión pdf, y cuál fue

mi sorpresa que aparezco en el agradecimiento. Aunque tarde, le doy mis más expresivas gracias por su generosidad.

Ahora, he considerado decir unas palabras de la amistad que consolidamos a lo largo de más de treinta años.

Ingresé a la Universidad de los Andes en marzo de 1977, incorporándome por traslado como profesor asociado de la Facultad de Ingeniería de Universidad Central de Venezuela. El referido traslado fue posible gracias a los trámites realizados por la profesora Martha Saldivia de Sandia que ocupaba el cargo de directora de la Facultad de Ingeniería. Gracias al esfuerzo de esta gran dama, afable y con gran espíritu de colaboración se logró mi incorporación para dictar geología aplicada y mecánica de suelos. Hago esta referencia, por cuanto conocí al profesor William Lobo Quintero a través de la profesora Sandia o Doña Martha como la llamamos cariñosamente. Él tuvo la cortesía de acompañarme y presentarme a los profesores del Departamento de Vías, y luego me llevó a conocer el laboratorio de mecánica de suelos, ya que, además de la especialidad en estructuras era también un estudioso de la ingeniería del terreno. A partir de ese momento comenzó nuestra relación académica, que luego se transformó también en una sólida amistad.

Fui a su casa muchas veces, recibíndome siempre con especial afecto junto con su querida esposa doña Isa, quien siempre me daba un sabroso café recién preparado.

En una oportunidad, que entre a su oficina, tenía tantos libros sobre su escritorio que apenas podía ver su figura. La lectura era una de sus pasiones en los diferentes campos del saber. Era meticuloso, observador y muy disciplinado en sus labores como como investigador, en especial en el área de la ingeniería estructural sismorresistente.

En una de mis tantas visitas, estaba haciendo anotaciones en su libro, y le pregunté. ¿Dr. Lobo, cuál es la razón que usted subraya y hace anotaciones en sus libros?

Él me contestó que muchas personas critican esta técnica y consideran que hacer anotaciones en el libro es un pecado, pero para mí es una herramienta de estudio muy útil, la cual permite resaltar los aspectos que considero más importantes. Les confieso, que a partir de ese momento empecé a utilizar la referida técnica, la cual a mi juicio es también útil y práctica.

Recuerdo gratamente la tesis de postgrado de la conocida nadadora e ingeniera América Bendito, quien llevó a cabo los estudios sobre la amenaza sísmica de la ciudad de Mérida, y las metodologías para el análisis de vulnerabilidad y estimación de daños urbanos. Cabe destacar que este importante aporte de investigación fue realizado bajo la excelente asesoría y coordinación del Dr. William Lobo Quintero. Por otro lado, el referido estudio es tema de consulta obligada por especialistas en el campo de la ingeniería sísmica.

En lo personal, me complace haber conversado con él algunos tópicos de la tesis, pues fue para mí una experiencia enriquecedora.

En mi caso en particular, hace aproximadamente unos 35 años me propuso investigar un tema particular sobre la estabilidad de taludes para minimizar el factor de seguridad de una superficie plana teniendo en cuenta el efecto sísmico. Nos reunimos varias veces discutiendo el tema, y finalmente luego de muchos tropiezos logré la solución. Él se alegró que hubiera logrado esta modesta contribución.

Recuerdo también que la comisión de la norma COVENIN de edificaciones resistentes, envió material de estudio tanto al Dr. Lobo como a mí persona, por cuanto querían conocer nuestra opinión sobre la distancia que deben

retirarse las edificaciones de los bordes o bases de los taludes. Para nosotros era un tema importante y complejo, en especial, al considerar que en la meseta de Mérida existen construcciones muy cercanas a los bordes de los taludes y que son más vulnerables bajo el efecto de fuerzas sísmicas. Sin lugar a dudas, todas estas experiencias compartidas con el profesor William Lobo Quintero me permitieron crecer y aprender profesionalmente.

Apartando estas vivencias, debo mencionar que el Dr. Lobo Quintero, fue un pilar fundamental en la creación del Instituto Universitario Tecnológico de Ejido, actualmente conocido como la Universidad Territorial de Mérida Kléber Ramírez. Estoy completamente seguro que sin su apoyo incondicional, el cual dedicó con autentico entusiasmo, a través de su sólida experiencia como académico, no se hubiese logrado tan anhelado proyecto para la ciudad de Ejido. Es más, considero sin temor a equivocarme que la universidad debería llevar su nombre, como reconocimiento al legado imperecedero que nos ha dejado como profesor, decano, escritor, investigador, académico y ciudadano ejemplar que siempre luchó para lograr la sostenibilidad de su querida Mérida.

Era tal su pasión por la enseñanza que, estando todavía enfermo, parte del breve tiempo útil, el cual disponía, impartía las clases en su casa a los estudiantes de posgrado. Sin lugar a dudas ese noble proceder es digno de admiración.

Que Dios lo tenga en su santa gloria.

Muchas gracias.

Mérida 18 de octubre de 2023

